

Educación holística. El arte de llegar a ser lo somos en esencia **Holistic education. The art of becoming, we are in essence**

Ana María González Garza¹

¹Instituto abierto de Educación Holística, Coordinación académica. Docencia, email: anamagg2011@yahoo.com.mx

Resumen: El presente artículo plantea una breve descripción del paradigma holístico aplicado a la educación, entendida ésta en su más amplio espectro como el arte de educar para la vida, en y para la libertad, en y para el amor y hacia la trascendencia. Plantea una breve visión del proceso educativo y su praxis.

Palabras Clave: Holismo, Educación, Conciencia, Proceso y Praxis Educativa, Trascendencia.

Abstract: This article presents a brief description of the holistic paradigm applied to education, understood in its broadest spectrum as the art of educating for life, in and for freedom, in and for love and towards transcendence. It presents a brief vision of the educational process and its praxis.

Key words: Holism, Education, Consciousness, Process and Educational Praxis, Transcendence.

Recepción: 25 de enero

Aceptación: 18 de febrero

Forma de citar: González, Ana María (2017), “Educación holística. El arte de llegar a ser lo somos en esencia”. *Voces de la Educación*, 2 (2). Pp. 56- 61.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

EDUCACIÓN HOLÍSTICA.

El arte de llegar a ser lo somos en esencia

Introducción

El término holístico se deriva de la voz griega *holos* que se traduce como "todo", "entero", "total" y que, a su vez, se emplea para expresar lo íntegro y organizado. Parte de la tesis que sostiene que la totalidad de las propiedades de un sistema que, en sí mismo conforma una unidad, no pueden ser explicadas como la suma de sus componentes, razón por la cual se comporta de manera distinta que la suma de estos. Cada sistema presenta múltiples manifestaciones que se expresan en un contexto de relaciones e interacciones multidimensionales constantes. Desde esta perspectiva, no existe totalidad alguna que no forme parte y participe de otra más amplia, compleja y consciente (González Garza, 2009, p. 36). El holismo se interesa y ocupa por alcanzar una comprensión profunda del fenómeno humano y su impulso natural hacia la trascendencia, incluye todas las disciplinas, las ciencias, las artes, las culturas, los credos y la esencia de las tradiciones sagradas, integrándolo todo en el fascinante universo de lo humano a través del cual el ser se manifiesta sensible y plásticamente.

Educación Holística

El holismo aplicado a la educación constituye una experiencia integral que trasciende la visión convencional unidimensional y lineal centrada en la acumulación de información, el desarrollo de las habilidades cognitivas y el control de la disciplina, así como de los objetivos y valores de una sociedad determinada. El proceso educativo holístico, como experiencia de vida, trasciende la fragmentación característica de los sistemas mecanicistas convencionales que sin tomar en cuenta el carácter histórico-social de los educandos, se centra en la historia inmediata olvidándose que la vida es un proceso de desarrollo constante en el que cada persona es un *ser en devenir*. Un ser dinámico cuya evolución naturalmente tiende hacia la plena realización de las potencialidades innatas, así como de los dinamismos humanos fundamentales (valores) propios a su naturaleza. Se dirige a propiciar el desarrollo humano integral y la transformación de la persona a través de la promoción y facilitación del proceso evolutivo de la conciencia de ser, estar y actuar en el mundo y trascenderlo. Así contemplada la educación holística juega un papel multidimensional y transdisciplinar que centra su atención en cinco escenarios dirigidos a impulsar el desarrollo pleno de la conciencia: a) reconocer y aceptar la condición cósmica del complejo fenómeno humano así como su individualidad bio-psico-social-espiritual; b) promover la conciencia comunitaria que reconoce y celebra la diversidad como elemento necesario para lograr una comunidad de aprendizaje; c) desarrollar la conciencia social, aquella que va más allá del nosotros para incluir a los otros; d) impulsar el desarrollo de la conciencia planetaria (mundicéntrica) que se abre a la opción de ser ciudadano del mundo y e) favorecer el desarrollo de la dimensión espiritual/trascendente propia de la naturaleza humana que se distingue por su facultad de ver más allá de las limitaciones humanas que marcan las diferencias sociales, ideológicas, dogmáticas e imperialistas y profundiza en el campo del significado de las cosas, de los seres, de las experiencias y de los valores. "El Espíritu contemplado por Teilhard de Chardin como el principio de unión, es un centro de poder que, a lo largo del proceso evolutivo, permite sintetizar y sublimar lo múltiple enlazando y religando entre sí a todos los elementos que

constituyen el mundo” (González Garza, 2002. p. 111).

La visión holística sostiene que todo en el Universo se encuentra interconectado. Contempla al ser humano como microcosmos que forma parte y participa del Macrocosmos y, como tal, es corresponsable de la evolución cósmica. A partir de esta premisa, González Garza (2009) sostiene que toda acción humana constituye una acción educativa que influye y afecta no sólo a las personas que se encuentran inmersas en un contexto sociocultural específico sino en la comunidad humana en su conjunto. En este sentido es que afirmamos junto con Freire (1970) que todos somos, a la vez, educandos y educadores y aceptamos la invitación de Anthony De Mello (1985) a contemplar el impacto de una gota de agua en la roca para saber cuál es el impacto de nuestra vida en la historia humana.

La orientación educativa holística plantea que la transformación de las estructuras sociales sólo será posible en la medida en que, como E. Fromm (1991) lo expresa, ocurra un cambio significativo en lo más profundo del corazón humano. Desde esta óptica, el holismo sostiene que la raíz de la crisis que se percibe actualmente en todos los ámbitos del ser y el quehacer humano radica en la falta de desarrollo de las conciencias individuales y, como consecuencia lógica, de la conciencia social y comunitaria. Cobrar conciencia de que nadie puede dar lo que no tiene, enseñar lo que no sabe y compartir lo que no ha experimentado implica el reto de conocernos para conocer, aceptarnos para aceptar, valorarnos para valorar, amarnos para amar y transformarnos para transformar nuestro entorno. Para ello, es necesario alcanzar un profundo conocimiento y una amplia comprensión del ser humano y su proceso natural de desarrollo, así como una actitud abierta hacia el diálogo interdisciplinar, la experiencia, el cambio y el encuentro consigo mismo, con los otros, con el mundo y con el universo (González Garza, 2009). Conocer a la persona humana en su totalidad requiere de lo empírico-sensorial, de lo lógico-analítico y de la apertura al encuentro y a la experiencia trascendente, a los que (Wilber, 1991), se refiere como el ojo de la carne, el ojo de la mente y el ojo del espíritu,

Proceso educativo.

El proceso educativo holístico se dirige promover y facilitar el desarrollo integral de la conciencia, contemplada ésta como la capacidad de darse cuenta del ser, estar y actuar en el mundo, así como de la realidad circundante y de aquella que la trasciende. En otros términos, se dirige a cultivar el desarrollo del potencial innato de las dimensiones biológica, psicológica, social y espiritual propias de la naturaleza humana, con el objeto de dejar fluir su máximo potencial de sabiduría que va más allá del enciclopedismo, así como de amor trascendente que hace posible lo imposible. De aquí se desprende que la meta o fin último de la educación se centra en educar para la libertad, en y para el amor y hacia la trascendencia a través de acciones educativas dirigidas a impulsar el proceso de desarrollo de la conciencia hacia la conquista de la unidad a través de la diversidad. Consideramos importante señalar que la integración de la diversidad no se refiere a la fusión y confusión que conduce a la masificación, así como tampoco que la diferenciación signifique fragmentación o contradicción. Promueve y facilita las experiencias significativas de aprendizaje e integra la infinitud de saberes, disciplinas, culturas, ideologías, credos, ciencias y diferencias individuales. A diferencia de la educación conservadora que se limita a la transmisión de conocimientos, el desarrollo de capacidades y habilidades y el control de la disciplina con la intención de organizar la educación de tal modo que cumpla con

los fines establecidos que en su momento resulten ventajosos para una sociedad determinada, la educación holística tiene como finalidad integrar y trascender el saber para llegar a ser.

Educación holística requiere de la apertura al mundo de los seres, de las cosas, de los símbolos y los signos de los tiempos, así como al encuentro con el yo, el tú, el nosotros, los otros y lo Otro. Se orienta hacia una ciudadanía global, fundamentada en el respeto a la diversidad, a la toma de una conciencia unitaria y al desarrollo de la espiritualidad como experiencia directa de la Totalidad y el orden interno. González Garza (2003, p. 427) afirma que "la apertura y la expansión de la conciencia conduce a ir más allá de la diversidad y al descubrimiento de que todos los caminos convergen a un mismo Centro". Como experiencia de vida la educación holística va más allá de la fragmentación característica de los sistemas mecanicistas que, sin tomar en cuenta el carácter histórico-social de los educandos, se centra en la historia inmediata olvidándose que la vida es un proceso de desarrollo constante en el que cada persona es un *ser en devenir*. Un ser dinámico cuyo proceso evolutivo naturalmente tiende hacia la plena realización de las potencialidades innatas, así como de los dinamismos humanos fundamentales (valores) propios de su naturaleza. El enfoque holístico parte de la profunda convicción de que la vida humana es un continuum histórico-social, un proceso permanente de realización y de concientización.

Praxis Educativa.

La praxis educativa holística constituye un espacio abierto que incide en la corriente vital de crecimiento de tal manera que los conocimientos, actitudes y valores que promueve y transmite se integran en un proceso básico a través del cual el ser humano se hace a sí mismo. Incluye los va más allá de aspectos metodológicos del proceso de enseñanza-aprendizaje, así como su planificación, aplicación y evaluación.

Como ya se ha mencionado todo ser humano es educador/educando, pero aquí surge una pregunta: ¿Quién educa holísticamente?

- Educa quien ha cultivado el respeto a la dignidad inalienable de todo ser humano independientemente de sus diferencias individuales.
- Educa aquel que es capaz de aceptar incondicionalmente, empatizar y acompañar al otro o los otros en su proceso de llegar a ser lo que es en esencia.
- Educa quien cobra conciencia del ser que es y que todos somos en esencia.
- Educa aquel que promueve el proceso evolutivo de la conciencia que implica aprender a ser, aprender a hacer, aprender a aprender y aprender a convivir.
- Educa quien permanece en el eterno aquí y ahora, que se encuentra totalmente presente, consciente y congruente de su ser, su estar y su actuar en el mundo.
- Educa aquel que integra su pasado con su presente y se abre cada día a nuevos aprendizajes, experiencias, retos y horizontes.
- Educa quien cultiva lo mejor de las potencialidades y dinamismos humanos fundamentales.
- Educa aquel que impulsa el encuentro con el yo, el tú, el nosotros, los otros y la comunidad humana en su totalidad.
- Educa quien realiza en sí mismo lo que pretende realizar en los demás. (González Garza, 2009).

Referencias bibliográficas

Freire, Paulo. (1970), *Pedagogía del Oprimido*. Montevideo: Tierra Nueva.

Fromm, E. (1991). *La búsqueda de la libertad*. En Pigem, J. (Ed.) *Nueva Conciencia*. Barcelona: Kairós.

González Garza, A.M. (2009). *Educación Holística. La pedagogía del siglo XXI*. México: Kairós.

----- (2003). "Psicoterapia Transpersonal" En: Luis Oblitas (comp.) *Enfoques Psicoterapéuticos Integrales*. México: Manual Moderno.

----- (2003). *Caminos de Trascendencia*: México. Atheleia.

Mello, Anthony de. (1985). *¿Quién puede hacer que amanezca?* Santander: Sal Terrae.

Wilber, Ken. (1991). *Los tres ojos del conocimiento*. Barcelona: Editorial Kairós.

Ana María González Garza

Doctora en Orientación y Desarrollo Humano (Universidad Iberoamericana, Cd. de México). Maestra en Desarrollo Humano (Universidad Iberoamericana, Puebla), Coordinadora académica y docente (Instituto Abierto de Educación Holística, Barcelona). Miembro del Instituto de Investigación y Desarrollo Humano (INIDH) y la Asociación Transpersonal Iberoamericana (ATI). Entre sus libros académicos se encuentran Educación Centrada en la Persona: Aplicaciones a la educación (), El Niño y la Educación (), El Niño y su Mundo (), Colisión de Paradigmas: Hacia una psicología de la conciencia de unidad (), Educación Holística: La pedagogía del siglo XXI (). Cuenta con más de 50 artículos publicados en revistas de difusión del conocimiento. Ha participado en diversos congresos y eventos a nivel nacional e internacional (Madrid, Barcelona, India, Irlanda, Reggio Emilia Italia, Colombia y Monterey, Ca.).